

## El liberalismo de Salvador Millet i Bel

Francesc de Carreras | Catedrático de Derecho Constitucional UAB  
Miquel Porta Perales | Escritor



Imagen: Salvador Millet i Bel

### Retrato personal de Salvador Millet i Bel Francesc de Carreras

Quiero agradecer ante todo la invitación que me hace el Club Tocqueville, ya consolidado como referencia ineludible del pensamiento político y social, para hablar de Salvador Millet i Bel.

Podría parecer extraño haberme escogido para esta tarea. ¿Qué interés puede tener que hable de un

economista cuando yo no soy economista ni sé de economía? Hay una razón convincente: soy sobrino de Millet, su esposa era la hermana gemela de mi madre, además de mi madrina, y se casaron dos años antes de nacer yo, con lo cual su presencia ha sido una constante en mi vida.

Ello se acentuó debido a la estrecha vinculación entre las familias, incluida la de mi tío Pepe Serra, hermano de madre, y al hecho de que mi padre y sus cuñados - Millet i Serra - trabajaran juntos en diversas actividades profesionales y políticas, así como mi estrecha relación durante toda la vida con una parte de la generación

siguiente, es decir, la mía: cuatro primos de mi misma edad (dos hijos de mi tío Salvador y dos de mi tío Pepe), tres de ellos por fortuna aquí presentes.

Esta es la razón por la cual me pidió Josep Ma. Castellà que intentara trazar su retrato personal. Mi tío Salvador - así es como, naturalmente, le llamé siempre, aunque de ahora en adelante me refiera a él como Salvador Millet o, simplemente, Millet - fue siempre para mí una muy cercana referencia intelectual y moral, a él debo agradecerle ciertos aspectos importantes de mi formación intelectual.

En efecto, **Millet fue siempre un ejemplo a imitar: rigor, estudio, tolerancia, cultura, buena educación y, sobre todo, honestidad intelectual, esta última, seguramente y más en estos tiempos, la más rara y difícil.** Liberal en tiempos intervencionistas; conservador que escapó a la zona nacional durante la guerra para salvar la vida pero que en los años de dictadura se mantuvo siempre antifranquista; quizás universitario frustrado por las circunstancias pero que mantuvo una vida intelectual intensa y que nunca dejó de leer, estudiar, pensar, escribir y enseñar. Estas fueron sus verdaderas pasiones y su auténtica vocación.

No obstante esta relación entrañable y agradecida, en el retrato del personaje trataré de ser totalmente objetivo, solo en estos párrafos iniciales me he permitido una expansión sentimental para justificar que el Club Tocqueville me escogiera para esta tarea. Por ello debo dar las gracias a su presidente, mi amigo y colega Josep Ma. Castellà, y a las palabras de presentación de mi también colega y amiga Núria González. Intentaré trazar un retrato personal de la vida y de la trayectoria intelectual y profesional de Salvador Millet y, a continuación, mi viejo amigo Miquel Porta Perales, con mayor conocimiento, les hablará de su condición de pensador y economista liberal.

## Los inicios de una vocación

Salvador Millet nació en 1912 en Viladrau y falleció en su casa de Barcelona a los ochenta y cinco años. Entre este tranquilo pueblo situado en una ladera baja del Montseny y la Ciudad Condal ha discurrido la mayor

parte de su vida. Ambas localidades contribuyen a explicar el argumento de su obra, como también contribuye a explicar la personalidad de su padre.

En efecto, su padre, Salvador Millet i Milà, oriundo de Masnou, una población costera pocos kilómetros al norte de Barcelona, se marchó siendo muy joven a Filipinas para probar fortuna. Llegar a fines del siglo XIX a este lejano país, que todavía entonces formaba parte de España, no era fácil, pero mediante el famoso ferrocarril transiberiano se acertaba el camino. Por ahí anduvo el señor Millet a los veinte años, con un envidiable espíritu emprendedor, ganas de abrirse paso en la vida, mucho esfuerzo, además de un estilo de vida sacrificado y austero, así como una capacidad de ahorro que conservó hasta su fallecimiento. En Filipinas consiguió amasar una pequeña fortuna que le permitió volver a Barcelona cuando tenía 33 años, casarse con María Bel, perteneciente a una conocida familia barcelonesa de comerciantes textiles y pasar el resto de su vida viviendo de las rentas de su patrimonio.

Para ello mandó construir una amplia torre con jardín en el apacible Viladrau y, unos años más tarde, una casa de viviendas en la calle Balmes, algo por encima de Travesera de Gracia, de Barcelona. En uno de estos pisos residió desde entonces con su familia, que aumentó, en la inmediata postguerra, al casarse su hijo Salvador con Assumpció Serra de Forn y nacer en 1942 y 1943 sus nietos Isabel y Luis. El resto de los pisos de la casa de la calle Balmes los dedicó al alquiler y, lo que le restaba de patrimonio, lo invirtió en Bolsa. Ello le permitió una vida tranquila, cómoda, sin lujos, tal como la deseaba, la propia de un burgués medio de Barcelona. Cada mañana iba a pie desde su casa al Palau de la Música, un trayecto no exactamente corto. Allí se reunía con sus amigos, leía los periódicos, así se ahorrraba pagarlos, y volvía también andando hasta su casa para llegar puntual a la hora de comer.

En la confortable casa de los Millet que conocí en mi infancia y adolescencia, se respiraba tranquilidad, casi diría silencio, así como cultura y bienestar sin lujos innecesarios. En suma, una vida familiar ordenada donde tres generaciones convivían apaciblemente. Este ambiente, este ejemplo de vida esforzada del abuelo en Filipinas, y cómoda, aunque austera en Barcelona, seguro que influyó en las ideas económicas y políticas de su hijo Salvador. Además, su educación fue

acorde con este estilo. Estudió primaria en el Colegio Montessori, con un ideario pedagógico avanzado para aquella época, y el bachillerato en el Colegio Blanquerna, cercano a su casa, donde se formaba una élite barcelonesa culta, laica y catalanista.

Curiosamente, Millet no cursó una carrera universitaria, sino que ingresó en el *Institut d'Estudis Econòmics i Comercials*, donde se enseñaba economía práctica, especialmente contabilidad, para formarse como profesional de una empresa. Al terminar estos estudios, entre 1933 y 1934, residió en Berlín para completarlos. Poco se sabe de aquellos años berlineses, pero es de suponer que allí aprendió teoría económica de un nivel superior como demostraría pronto tras la guerra civil española y a lo largo del resto de su vida. En todo caso, puede afirmarse con seguridad que tras la guerra civil sus conocimientos de economía rebasaban en mucho lo que podía haber aprendido en el *Institut d'Estudis Econòmics*. Además, en Berlín perfeccionó el alemán que, junto al francés y el inglés, fueron las tres lenguas extranjeras que dominó toda su vida.

**A la vuelta de Berlín, sus inquietudes políticas le empujaron a ingresar en la Lliga Catalana, el partido catalanista conservador que lideraba Francesc Cambó. Sin embargo, no parece que tuviera una gran actividad política en estos años, quizás preludio de lo que fue toda su vida: le interesaba, y mucho, la política, pero no estuvo nunca dotado de grandes aptitudes para desempeñar actividades políticas. Más adelante insistiremos en todo ello.**

A su vuelta de Berlín, entró a trabajar en los servicios de administración y contabilidad de la empresa que fabricaba, entre otros productos textiles, los ya entonces famosos trajes de baño Jantzen, cuyas oficinas estaban en los bajos del edificio de la calle Balma donde residía con sus padres. Allí, en estas oficinas, también trabajaba su futura esposa y poco antes de la guerra civil entablaron una relación sentimental que acabaría en matrimonio.

Pero la guerra interrumpió su vida profesional y sentimental. Estar afiliado a la Lliga le supuso tener que esconderse y escapar de Barcelona a Francia mediante los buenos oficios del consulado de este país. Por parte materna, Millet tenía orígenes franceses, sus tías tenían doble nacionalidad, francesa y española, e hicieron las gestiones oportunas ante el consulado para propiciar su huida en barco hacia Marsella. Una vez allí, se incorporó a la España nacional, prestando servicios en la administración sanitaria del ejército. Una vez terminada la guerra volvió a Barcelona y fue entonces cuando inició una definitiva vida de adulto, tanto en el plano profesional como familiar. Tenía 26 años.

En la vertiente familiar, reemprendió su relación sentimental con Assumpció Serra, que no se había interrumpido, pero quedó limitada, durante estos tres años de separación, a los contactos epistolares: ella desde la zona republicana, él desde la zona nacional. En 1941 se casaron y en los dos años siguientes nacieron sus hijos Isabel y Luis. Millet ya había formado una



Imagen: Barcelona, años 50

familia, pero siguió residiendo en casa de sus padres hasta el final de su vida, con frecuentes escapadas a Viladrau donde, en todo caso, siempre pasaba las vacaciones de verano. Pero mucho más compleja e interesante es su vida profesional que se entrelaza con la intelectual y, en cierta manera, también con la política.

## En el entorno de Cambó

Sin embargo, el hecho decisivo de todo este período, que abarca desde 1939 hasta 1952, es su relación con Francesc Cambó que entonces residía en Montreux (Suiza) y que al año siguiente de terminar la guerra trasladó su residencia a Buenos Aires, donde vivió hasta su muerte en abril de 1947.

Ya hemos dicho que Millet se había afiliado a la Lliga en 1934 y que esta fue la razón por la que tuvo que escapar a la zona nacional para salvar la vida. En estos años de guerra conoció a Narcís de Carreras, casado con la hermana de su futura esposa y que al cabo de poco tiempo sería su cuñado. El encuentro no fue casual, se buscaron y se encontraron. Tras la guerra, Carreras fue designado como delegado de Cambó en España a todos los efectos, tanto profesionales como políticos, hasta la muerte del dirigente de la Lliga y, en los años posteriores, fue su albacea testamentario junto con otros cuatro antiguos amigos de Cambó, tres de ellos residentes en Buenos Aires.

Uno de los encargos de Cambó a Carreras fue aglutinar un grupo de jóvenes de la Lliga y prepararlos para volver a intervenir en política cuando las circunstancias fueran propicias y se restableciera, de una u otra forma, la democracia en España. Recordemos que al poco de terminar la guerra civil empezó la guerra mundial, España quedó al margen de la misma y no se sabía cuándo ni cómo acabaría la contienda militar, tampoco quién sería el vencedor. Hasta 1943, en que la situación comenzó a inclinarse hacia el bando aliado, especialmente tras el desembarco aliado en el sur de Italia, todo era muy incierto.

¿Qué hacer? La gente de la Lliga había sido duramente perseguida durante la guerra, sobre todo en los

primeros meses. Según los cálculos más solventes, los de Solé Sabaté y Vilarroya, como mínimo habían sido asesinados 383 afiliados por el solo hecho de pertenecer a este partido. Cambó seguía manteniendo una clara autoridad sobre los dirigentes de su generación, los llamados *prohoms*, entre ellos sus compañeros del Comité de Acción Política, la verdadera dirección del partido desde sus inicios (Abadal, Duran i Ventosa, Puig i Cadafalch y Ventosa), que más adelante experimentó pequeños cambios, así como también sobre los principales representantes de la generación de los años 20 (especialmente, Estelrich, Trías de Bes, Puig de la Bellacasa, Vidal i Guardiola).

Pero **Cambó no sólo mantenía también su natural autoridad sobre los más jóvenes, los llamados burlonamente pronois por la revista satírica El be negre (Carreras, Moreta, Pau Roig, Solervicens, Ribó, Beltrán, entre otros), sino que éstos sentían por su líder una carismática fascinación. A este grupo se incorporó Millet una vez finalizada la guerra y a este grupo confió Cambó el hipotético futuro de su partido una vez se consiguiera la democracia,** fuera una monarquía o una república. Los hechos le demostraron que ello no sería posible y sus últimas cartas desde Buenos Aires, en los meses previos a su fallecimiento, denotan un claro pesimismo sobre el futuro político de España. Pero en todo caso, había que estar preparado.

En política, Cambó siempre fue un realista. Tras el golpe de Estado militar, para él inesperado, y la subsiguiente revolución social cuyas principales víctimas políticas en Cataluña fueron los miembros de la Lliga, la opción a tomar era clara. Además, lo vivía en carne propia porque en los días siguientes al comienzo de la guerra los milicianos armados por la Generalitat asaltaron y desvalijaron su propia casa (y lo mismo ocurrió tres años después, por parte del bando contrario, tras la entrada en Barcelona de las tropas nacionales en enero de 1939). Cabían pocas dudas: la Lliga debía apoyar al ejército sublevado, como efectivamente hizo durante los años de guerra civil. Pero una vez acabada la guerra, como realista que era, Cambó también se dio cuenta de que no habían triunfado los suyos, sino que sus ideas liberales y catalanistas habían sufrido una dura derrota, al menos de momento, y empezaba un período de incierta espera.

Para aprovechar este tiempo de incierta espera, Cambó puso en marcha algunos proyectos. El primero y principal, que daría amparo a otros muchos, fue recomponer su Servicio de Estudios Políticos y Económicos, creado mucho antes de la guerra. De la parte política se encargó Solervicens y de la económica Lucas Beltrán. Millet empezó a colaborar con este último y muy pronto marcó perfil propio. Empezó a elaborar informes para Cambó, estableció con él un frecuente contacto epistolar y se ganó su confianza, aunque nunca llegaron a conocerse personalmente.

Una primera iniciativa de Cambó fue formar un equipo que analizara la historia económica de España, materia hasta entonces poco o nada estudiada. A Millet le encargó la historia de la agricultura, pronto la tuvo terminada - bastante antes que el resto del equipo - y se la envió a su promotor. Allí empezó una interesante relación epistolar entre ambos - estudiarla sería muy interesante para conocer sus respectivas personalidades - que duraría hasta la muerte de Cambó. Este informe sobre la historia de la agricultura

española en los siglos XIX y XX no se publicó hasta el año 2001 en una cuidada edición de "Pagès editors", patrocinada por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, pero dada su solvencia ya era conocido mucho antes por los historiadores de la economía española, empezando por Vicens Vives que lo hizo suyo, y estuvo a partir de los años cincuenta en el centro de importantes polémicas. A ese estudio le siguieron otros, entre ellos uno muy celebrado sobre la marina mercante española y otro sobre el abastecimiento de productos de consumo, un importante problema de la postguerra.

Seguramente ahí comenzó el enorme respeto intelectual de Cambó por Millet, respeto recíproco por supuesto. A partir de este estudio sobre la agricultura española y los siguientes, el veterano político le encargó numerosos análisis de coyuntura económica, española y mundial, abordados siempre por Millet combinando la economía con la política, reflejo de su perspectiva metodológica, convencido como estaba de que era imposible desligar la una de la otra.



Imagen: Francesc Cambó

## Docencia, periodismo, europeísmo

**Millet ya era entonces, en los años cuarenta, un liberal, tanto en economía como en política, ciertamente con una veta conservadora pero no de un conservador al uso, pues nunca lo fue, como tampoco lo fueron propiamente dos de sus grandes maestros en economía, Hayek y Röpke, ambos englobados en la escuela austríaca de Menger y Von Mises que estaba poniendo en cuestión muchos de los postulados de la economía neoclásica hasta entonces dominante. A Hayek y a Röpke los conoció personalmente en Barcelona en los años 1949 y 1950, y desde entonces se mantuvo en comunicación con ambos. El libro de Hayek Camino de servidumbre, publicado en 1944, fue sin duda decisivo para confirmar la opción de Millet por el liberalismo de esta escuela, tal como escribiría más tarde en un artículo de “La Vanguardia”.**

La principal preocupación de Millet, como la de todos los economistas liberales, era la creciente intervención del Estado en la economía y las distorsiones que ello provocaba en el mercado. Röpke, más moderado que Hayek, era uno de los cerebros económicos de Adenauer, partidario de la economía “social” de mercado que estaba en la base del llamado “milagro alemán” de los años cincuenta. De esta terminología, a Millet quizás le sobraba el término “social”, prefería denominarla “economía de mercado”, más adecuado a las ideas de Hayek.

Pero tampoco podía negar que el resurgir alemán tras el nazismo estaba estrechamente ligado a las políticas del ministro de economía Ludwig Erhard, que más adelante sucedió a Adenauer como canciller, uno de los miembros más eminentes - junto a Eucken y Röpke - del grupo que se denominó “ordoliberalismo”, al fin y al cabo, una derivada de la escuela austríaca de la que Millet tanto había aprendido. En todo caso, Millet siempre fue un liberal contrario a toda intromisión indebida, según él, de los poderes públicos en el mercado económico privado.

Cuando en los primeros sesenta daba clases de economía en su despacho particular a su hijo Luis y a tres de sus sobrinos, todos de edad similar, con sus estrategias habituales de provocación nos soltó: “Por supuesto Franco es un socialista”. Ante nuestra

sorpresa, estupefacción y, en cierto modo, indignación, porque todos éramos, o creíamos ser, socialistas, justificó su afirmación de esta manera: “si Franco no fuera socialista no habría creado un Ministerio de la Vivienda porque construir viviendas es algo reservado a los particulares”. Seguimos sin estar de acuerdo, pero no supimos replicarle y aún, creo yo, todos recordamos aquella aleccionadora escena sobre lo que entendía por liberalismo.

En aquellos años cuarenta y buena parte de los cincuenta daba clases medio clandestinas en los “Estudios Universitarios Catalanes” y también clases particulares en su despacho. Al no existir todavía una Facultad de Económicas, allí acudían quienes estaban interesados en esta materia, en la política y en las cuestiones sociales. Algunos protagonistas de la oposición al franquismo y de la Transición fueron sus alumnos, Jordi Pujol y Joan Raventós, que se disputaron la primera presidencia de la Generalitat, entre otros. Su hijo y tres sobrinos, entonces estudiantes de los primeros cursos de carrera, quizás fuimos los últimos.

**Recuerdo su primera clase: no estuvo dedicada a la economía sino al método científico, era como una especie de preámbulo de lo que vendría después. Y, como buen racionalista de raíz cartesiana, nos explicó que el principio de todo método científico era la duda, había que ponerlo todo en cuestión, siempre. Este principio ilustrado está presente en toda su obra y en su modo de pensar.** Sin abandonar este método nos explicaba las distintas escuelas económicas, ponía ejemplos y planteaba problemas. Nos demostró su vocación de profesor. Antes de comenzar la clase desplegaba unos folios donde estaba escrito a mano el guion de lo que se disponía a explicar: al comentarlo exponía los principales criterios acerca del tema del día, planteaba dudas y críticas, nos hacía razonar sobre lo explicado. Era un muy buen profesor.

También en aquellos años, a consecuencia de su afición pedagógica, se dedicó a escribir en prensa sobre economía, algo poco común en la época. **La primera sección de economía de “La Vanguardia” estuvo a su cargo y en este periódico siguió escribiendo con mucha frecuencia hasta su fallecimiento.** Pero además de escribir sobre economía, más adelante trató de otras muchas materias que le inquietaban, especialmente desde las perspectivas del pensamiento, la política y la historia.

Tenía una buena formación intelectual debido a su gran curiosidad y al dominio de varias lenguas. En sus últimos años me dijo antes de empezar sus vacaciones de verano: “¿Sabes a lo que quiero dedicarme en estas semanas que pasaré en Viladrau? A leer a Montesquieu”. Ingenuamente, le repliqué: “¿Y qué edición de sus obras vas a leer?”. Casi sorprendido, me contestó con naturalidad: “Bueno, a los clásicos franceses siempre los leo en *La Pleiade*”. Quedé algo avergonzado, fue una gran lección. En los meses siguientes, en sus artículos había referencias a Montesquieu y citas de su obra. Lo había leído.

La mejor recopilación de sus artículos es la que llevó a cabo Juan M. Hernández Puértolas en el libro *Reflexiones liberales*, de editorial Península y patrocinado por La Caixa, publicado en el año 2000. Se trata de un volumen manejable dividido en catorce capítulos, cada uno de ellos compuesto por varios de sus artículos sobre un determinado tema. Allí encontramos sobre todo economía, pero también pensamiento, historia y política, en sus dimensiones catalana, española y mundial. Cada capítulo viene precedido por una breve e inteligente introducción de Hernández Puértolas que contextualiza el contenido.

**El periodismo que practicó Millet era sumamente pedagógico. Sus artículos son un modelo de argumentación clara, precisa y racional: todo se**

**entiende perfectamente, aunque trate las más abstrusas materias económicas. Además, sus opiniones están expresadas siempre desde un punto de vista independiente y personal, nunca escritas para abundar en lugares comunes, ni menos aún para sumarse al mainstream dominante.** Si uno tiene una formación cultural de alto nivel y un sentido periodístico en el que predominan la oportunidad en escoger el tema para así suscitar el interés del lector, el orden lógico al exponer una opinión, capacidad argumentativa y claridad al expresar lo que quieres transmitir, cada artículo puede ser una pequeña lección, cada artículo es un breve ensayo. Este era el secreto de los textos periodísticos de Millet.

Esta independencia personal tuvo un claro reflejo en su propia vida social y política. **Cuando la burguesía catalana, de la que formaba parte, era franquista, él era liberal y demócrata; cuando los economistas eran seguidores de Keynes, él lo era de Hayek; cuando la oposición antifranquista era mayoritariamente republicana, él confiaba en una salida monárquica a la dictadura; cuando ya en democracia todos se hicieron nacionalistas, él permaneció catalanista y se distanció siempre del nacionalismo.**

Ninguna de estas posiciones era fruto de un gratuito y frívolo espíritu de contradicción sino producto de la coherencia de sus convicciones, de su sólida formación



Imagen: Friedrich Hayek

ideológica racionalista, humanista e ilustrada que estaba en la base de su independencia de espíritu.

En coherencia con todo ello, a fines de los años cuarenta dedicó un importante esfuerzo en crear, junto a un grupo de amigos (Riera Clavillé, Prat Ballester, Colomer Marqués y Artigas Riambau, entre otros), el “Instituto de Estudios Europeos”, del que fue el primer director y, más adelante, presidente. La postguerra mundial fue un gran momento para impulsar la unión de Europa y surgieron en todos los países iniciativas de distinto signo. A pesar de la dictadura, en España se permitió que hubiera diversas asociaciones europeístas, entre ellas la de Barcelona, instalada en el edificio del Fomento de Trabajo Nacional, la más veterana patronal catalana. El Instituto, además de difundir ideas que promovieran la unidad de Europa, fue un centro que promovió también, como no podía ser de otra manera, los principios democráticos. En este sentido, fue un foco intelectual de oposición al franquismo.

Las ideas de Millet sobre la unidad europea están recogidas en su libro *Acercamiento a Europa*, que consta de cuatro conferencias pronunciadas en Madrid y Barcelona durante los años cincuenta. Esta aproximación a Europa está tratada desde ángulos filosóficos, históricos, políticos y económicos. En la primera conferencia, pronunciada en la Cámara de Comercio de Madrid el 24 de enero de 1958, intenta dar un sentido cultural al término Europa desde un punto de vista humanista e ilustrado. **“Europa - dice Millet - es el continente de las ideas. Europa es el continente del espíritu. Contrastando con otros continentes que pueden definirse geográficamente, Europa solo puede definirse espiritualmente. Europa no es una unidad geográfica sino una unidad espiritual”.**

En todas las conferencias se muestra partidario de la unidad política y económica de Europa basada en los ideales del Renacimiento y la Ilustración que tenía su origen y fundamento en el mundo clásico griego y romano, y que en definitiva desembocarán en las ideas democráticas y liberales del siglo XX.

Así pues, tanto la vocación como el talante de Millet eran de naturaleza intelectual. Economista, pero no sólo economista, también le interesaban la política y el pensamiento, además de sentir una gran curiosidad por todo lo demás. Leer, pensar, escribir, enseñar, conversar, debatir, eran lo suyo, este era su mundo.

Pero en un momento dado, en los primeros cincuenta, tuvo que dar un giro a su vida profesional y, sin abandonar nunca las actividades de tipo intelectual, necesitó hacerlas compatibles con otras de carácter más lucrativo. En definitiva, para ganarse la vida tuvo que repartir su tiempo entre lo que era su auténtica vocación y un nuevo tipo de trabajo que le imponían sus obligaciones y responsabilidades familiares. Así pudo comprobar que todo puede ocupar su lugar en la vida si te empeñas en conseguirlo. Además, entonces aprendió en la práctica lo que la economía teórica no le podía enseñar.

## De la teoría a la práctica: empresario y político

En 1953 Millet fue designado director general de la empresa Inacsa (Industria del Acetato de Celulosa SA), con fábrica en Sant Celoni, casualmente muy cerca de Viladrau. El capital de Inacsa estaba repartido al cincuenta por ciento entre la importante empresa británica Courtaulds y un consorcio, creado al efecto, de notorios industriales textiles catalanes.

El objetivo de esta empresa era crear un material no orgánico para que las empresas textiles que hasta entonces sólo producían tejidos de lana, algodón, seda y similares, pudieran fabricar también otro tipo de prendas con fibra artificial, nylon, polyester y semejantes, sin tener que importar la materia con la que estaban fabricados. Ello permitía hacer frente a una demanda de un nuevo tipo de fibra que se estaba extendiendo por el mundo sin necesitar las divisas necesarias para comprar a fabricantes extranjeros. En la España de la autarquía franquista abaratar la producción textil era necesario para los consumidores y no tener que importar su producto base era muy conveniente para la economía nacional.

El presidente de Inacsa era Josep Bel, tío de Salvador Millet, hermano de su madre. Los años siguientes, y hasta su jubilación, el trabajo en esta empresa fue la ocupación principal de Millet. En estos decenios centrales de su vida (cuando entró en Inacsa tenía alrededor de 40 años), tuvo que enfrentarse a la práctica de la economía después de dedicar tantos esfuerzos a su aprendizaje teórico.

En todo este largo período, en realidad bastante más de la mitad de su vida adulta, nunca abandonó Millet las lecturas y el estudio de la teoría económica ni el mundo de las ideas; tampoco su activismo político, su labor como conferenciante o sus colaboraciones periodísticas. Al contrario, aunque el trabajo como alto ejecutivo de empresa le restara mucho tiempo, su vocación intelectual siguió invariable y la torre de Viladrau fue el refugio perfecto que le permitía aprovechar los fines de semana y períodos de vacaciones para seguir cultivando su más íntima vocación: leer, pensar, escribir.

Ya había tenido previamente una experiencia como ejecutivo, aunque de muy distinto carácter porque el objetivo de la empresa era cultural. Se trataba de **la dirección de la editorial Alpha, que desempeñó entre 1947 y 1956, cuyo propietario era Cambó y, a su muerte, sus herederos. La editorial continuaba la labor de mecenazgo emprendida por el eminente político en los años veinte, editaba libros sólo en catalán y su joya de la corona era la colección “Bernat Metge” que siguió publicando a los clásicos griegos y latinos en versión bilingüe.** En otras colecciones, en ocasiones de tirada limitada y ediciones de lujo, también publicó a clásicos más modernos y algunos libros sobre

Cataluña: por ejemplo, la versión en catalán de la Biblia traducida por los monjes de Montserrat; el *Diccionari de la llengua catalana* de Pompeu Fabra; la *Història de Catalunya* de Ferran Soldevila; la traducción al catalán de *La Divina Comedia* por Josep Ma. de Sagarra en versión bilingüe; la *Monumentae Catalonia* de Josep Pijoan o la *Etnología de la península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera, entre otros muchos.

Inacsa, naturalmente, era otra cosa, era una gran empresa y conseguir el acuerdo entre los británicos y una veintena de textiles catalanes, cada uno con intereses propios y, a veces, contrapuestos, no debía ser tarea fácil y recuerdo las preocupaciones de Millet por las dificultades que surgían en el nuevo mundo de la industria textil, entonces tan importante en la economía catalana. Pero todas estas dificultades las fue sorteando con habilidad y competencia. A la muerte de Josep Bel fue nombrado presidente de la compañía que, a fines de los años 80, era una de las grandes empresas europeas en su especialidad.

Esta actividad empresarial le permitió un notable desahogo económico, pero no impidió que continuase con su actividad intelectual. En parte ya lo hemos visto: docencia, colaboraciones en periódicos, conferencias,



Imagen: Fábrica en los años 80

européismo, prosiguen durante estos años de intenso trabajo en Inacsa. También sus contactos políticos con grupos monárquicos del entorno de don Juan entonces residente en Estoril y con grupos catalanistas del interior.

Además, aprovechó su vida como ejecutivo de empresa para seguir reflexionando y escribiendo al hilo de esta experiencia profesional. Aunque disminuyó su producción periodística y su actividad docente, intensificó su labor como conferenciante y publicó en 1959 su libro *La dirección de los negocios en Estados Unidos*, escrito con ocasión de un viaje de seis semanas a este país junto con un grupo de empresarios industriales españoles. El subtítulo del libro es “Notas de viaje” y es exactamente eso: acotaciones a lo que le había llamado la atención de un mundo distinto al europeo en cuanto a la organización de las empresas norteamericanas. Una vez más, cabe destacar la voluntad de aprendizaje de Millet, su capacidad de trabajo y su compromiso en sostener, de forma argumentada, las convicciones que adquiere tanto por el estudio de la teoría como de la experiencia práctica.

Esta segunda parte de la vida profesional de Millet no fue solo la de un teórico y un ejecutivo que reflexiona, es decir, la de un intelectual, sino también la de un político. Esto último se acelera con la decrepitud física de Franco y al percibir que la transición a la democracia era posible, probable y, en cierta manera, inevitable. España había experimentado tantos cambios - económicos, sociales, culturales - desde fines de los cincuenta, pero ningún cambio significativo en el campo de las instituciones políticas. Todo parecía “estar atado y bien atado”, como dijo Franco, para que la dictadura continuara bajo formas distintas.

El hecho político más notorio de esta segunda etapa de la vida de Millet fue el intento de reconstruir la Lliga para participar electoralmente en las primeras elecciones democráticas, las del 15 de junio de 1977. Con la indispensable financiación de José Ma. Figueras, conocido empresario de la construcción con inquietudes intelectuales y políticas, **Millet se presenta a estas primeras elecciones como número uno de la lista de Lliga de Catalunya-Partit Liberal Català por la circunscripción de Barcelona. El fracaso fue estrepitoso: ni un diputado.**

De nuevo se comprueba que Millet es un intelectual, un hombre del mundo de las ideas, y no un activo político. **Ya se lo decía a Cambó en una carta fechada el 11 de agosto de 1945: “Hasta qué punto podemos dedicarnos a la política aquellos que creemos por encima de todo en la conveniencia de decir la verdad”.** Este juicio tan realista y exacto de Millet sobre la dicotomía entre los políticos, es decir, aquellos que sólo se dedican a la búsqueda del poder para ejercerlo bien, mal o regular, y los intelectuales, aquellos que persiguen la verdad, sea lo que ésta sea, ya que desde la Grecia antigua se trata de un término esencialmente controvertido.

Una contradicción que aún hoy está a la orden del día, quizás más que nunca debido al desbordamiento populista de las democracias y que expresó de forma clara, precisa y rotunda Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, en una célebre frase lapidaria en referencia a las posibles soluciones de la crisis económica del 2008: “Sabemos lo que tenemos que hacer pero no sabemos cómo ganar las elecciones después de hacerlo”. Millet había visto ya esta contradicción en la carta de 1945 a Cambó antes citada: la política sin ideas es pura estrategia sin principios, las ideas sin política sólo conducen a una inútil melancolía. Un dilema de difícil resolución.

En esta última fase de su vida también le llegaron los honores, la consideración pública. **Salvador Millet, el más joven pronoi de la Lliga, se convirtió en un prohombre de Cataluña. Entre estos honores cabe destacar la presidencia de La Caixa entre 1980 y 1987,** en un momento en que esta histórica institución de ahorro estaba experimentando los cambios necesarios que la llevaron a convertirse con los años en el banco - ya no caja de ahorros - más importante de España. En sus años de presidente, aunque este cargo no fuera ejecutivo, seguro que Millet aportó su grano de arena debido a su gran experiencia teórica y práctica.

En todo caso, tampoco en esta última etapa el infatigable Millet dejó de escribir, es decir, también de leer y de pensar. Su última colaboración en *La Vanguardia* está publicada el 16 de febrero de 1998, poco más de dos meses antes de morir. **Sólo entendía la vida como una lucha por las ideas, su verdadera pasión, su vocación más auténtica. Polemista hasta el fin, casi no encontraremos contradicciones en su**

**obra, su sólida formación cultural las impedía, y sus principios éticos las rechazaban.**

\*\*\*\*

En este breve retrato personal nos hemos limitado a esbozar algunos rasgos de su carácter y de su personalidad intelectual. Pero la vida y la obra de Salvador Millet merecen una investigación mucho más amplia y profunda, probablemente junto con Cambó, otro olvidado, es uno de los más importantes economistas y pensadores liberales de la Cataluña y la España del siglo XX. Esperemos que el tiempo, si dejamos de lado el sectarismo ideológico, ponga las cosas en su sitio y su figura y pensamiento sean conocidos, y debatidos como a él le gustaría, por las generaciones actuales y futuras.

## El carnet de notas de un liberal

### Miquel Porta Perales

Salvador Millet i Bel es un perfecto transmisor del pensamiento liberal. Sistematiza y aplica el pensamiento liberal a la economía y la política. Objetivo: revelar “aquellas ideas que puedan ser de igual utilidad para

todos los sectores de la actividad económica española”. Y lo hace desde el convencimiento de que estas ideas son la expresión de las “verdades del sentido común”.

Salvador Millet i Bel se detiene en el presente para hablarnos de la realidad económica y política nuestra de cada día. Es decir, de la empresa y el empresario, de cómo llevar un negocio, de la eficiencia económica, del mercado, de la competencia y la competitividad, de la libertad individual, del Estado y del Estado del bienestar, del intervencionismo, de la disciplina presupuestaria, de la crisis económica, de la inflación, de los impuestos, de la desocupación, de los sindicatos, de las huelgas, de los alquileres, de Europa, de los Estados Unidos, de algunos pensadores y, como no podía ser de otra manera, del llamado “problema catalán”.

Salvador Millet i Bel –decíamos– es un perfecto transmisor del pensamiento liberal. Hay más. Nuestro autor nos invita a una lectura sistemática de sus escritos. Una lectura que genera ideas, preguntas, hipótesis, razonamientos e inferencias. Algo de socrático hay en todo ello: si Sócrates induce a sus alumnos al conocimiento, Salvador Millet i Bel hace lo propio con sus lectores. A partir de ahí –cambio de tercio–, el lector deduce y saca sus conclusiones.



Imagen: Seminario sobre Salvador Millet i Bel, con Francesc de Carreras y Miquel Porta Perales

## El sustrato liberal catalán

Salvador Millet i Bel continúa el hilo de una tradición –Gaspar Sala, Joan Pere Fontanella, Francesc Martí Viladamor o Miquel Calderó- que aparece en el XVII cuando los juristas catalanes reivindican la supremacía de la ley, el constitucionalismo, la soberanía natural de la comunidad y el contractualismo.

Tradición que continúa durante el XVIII con nombres como Narcís Feliu de la Peña y Antoni de Capmany: constitucionalismo, producción, libertad de comercio, simplificación fiscal y libertades ciudadanas como condición necesaria del crecimiento económico. El referente: la pujante Holanda mercantilista del XVII. Ítem más: la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País (1840) que impulsa la instrucción, la agricultura, la minería, las artes y los oficios, el comercio, la estadística y la beneficencia pública. El liberalismo económico de los asociados se combinaba –expresión de la debilidad de una economía catalana que todavía estaba en el proceso de acumulación primitiva del capital- con un proteccionismo de dudosa credibilidad liberal.

De ese sustrato liberal catalán, merece la pena destacar un par de nombres del XIX: Eudald Jaumeandreu y Manuel Duran i Bas. Ambos representan un modelo de intelectual y publicista liberales parecidos al de Salvador Millet i Bel.

El uno y el otro conciben la economía como la ciencia que enseña los medios para proporcionar riqueza a los individuos de un Estado al tiempo que concluyen que es necesaria un área económica de desarrollo libre de la producción y el intercambio, una agricultura tecnificada, una industria con máquinas que aumenten la producción, fabricantes y directores de industria, talento e ingenio, innovación y un gobierno que facilite la producción, la enseñanza y la formación.

La existencia del hilo liberal que retoma Salvador Millet y Bel se constata en el siguiente hecho: Eudald Jaumeandreu impartió la docencia bajo el paraguas de una Reial Junta de Comerç de Barcelona (1814) que jugó el papel de centro difusor del pensamiento liberal en Cataluña; Manuel Duran i Bas patrocinó los

Estudis Universitaris Catalans (1903) que impulsaron el pensamiento liberal en Cataluña; Salvador Millet i Bel fue profesor de economía de los Estudis Universitaris Catalans que retomó su existencia en 1942. Una tradición liberal en la cual Salvador Millet i Bel transmitía las lecciones de la “ciencia útil” y la “economía útil” liberales.

**Una tradición que contó con el nervio que la hizo posible: Francesc Cambó y su empeño de modernizar Cataluña y España a través de reformas económicas, educativas, culturales y sociales.**

## Wilhelm Röpke, Walter Eucken y Friedrich Hayek

Salvador Millet i Bel, así como otros componentes de su generación, en la estela del cosmopolita Francesc Cambó, traspasaron la frontera. Tres maestros: Wilhelm Röpke, Walter Eucken y Friedrich Hayek.

Wilhelm Röpke -asesor de Konrad Adenauer y cerebro del “milagro alemán”- ofrecía la teoría: economía de mercado, crecimiento, disciplina presupuestaria, política social a través de un Estado del bienestar asumible, comercio internacional y valores. Con toda probabilidad, Salvador Millet i Bel tomó nota de las ideas que el economista alemán elabora en su *Introducción a la economía política* (1955): el capitalismo se fundamenta en “relaciones contractuales de millones de economías aisladas en complicada interrelación, pero que gracias al mecanismo del mercado se conjugan en un todo ordenado”.

De Walter Eucken (*Principios de política económica*, 1950), otro economista del “milagro alemán” y teórico de la Economía Social de Mercado u Orden Económico, Salvador Millet i Bel también debió también tomar nota. En concreto, de cuatro pilares de la economía liberal: competencia, moneda sana, propiedad privada y libertad de contratación. A lo que habría que añadir el papel regulador –limitado- del Estado. Al respecto, hay una máxima del teórico alemán que define el talante de nuestros economistas: “el Estado sin mercado está vacío y el mercado sin Estado está ciego”.

Finalmente, Salvador Millet i Bel se considera discípulo de Friedrich Von Hayek del que destaca el paso de la “ciencia pura al estudio de los fundamentos morales y filosóficos de la economía basada en la libertad”. Algunas de las notas que probablemente tomó Salvador Millet i Bel: el liberalismo o la elección del propio camino, el respeto de la soberanía del individuo, el imperio de la ley, la libertad de comercio y educación y la admisión de la organización social que los hombres se han dado a sí mismos.

Algo que también aprendió del maestro: “probablemente, nada ha hecho tanto mal a la causa liberal como la rígida insistencia de algunos liberales en ciertas toscas reglas rutinarias, sobre todo en el principio de *laissez faire*”.

## El sentido común del liberalismo

Para sumergirnos en el pensamiento de nuestro autor, si tenemos en cuenta que –con alguna excepción– no publicaba ensayos; si tenemos en cuenta que pronunciaba conferencias y escribía artículos; si tenemos en cuenta todo esto, expondremos sus ideas a la manera sintética y pedagógica de Salvador Millet i Bel. En cierta manera, podríamos hablar de las máximas de Salvador Millet i Bel. Bien podría decirse que Salvador Millet i Bel nos ha regalado un carnet de notas.

1

Ser conservador es “una condición indispensable del progreso humano” y por ello “un auténtico conservador es siempre progresista”. Allí donde escribe “conservador” y “conservadurismo” pueden leer “liberal” y “liberalismo”. Salvador Millet i Bel rompe los esquemas tradicionales que sostienen que el progreso y la innovación son consubstanciales a la izquierda. ¿Por qué el conservadurismo es la condición de posibilidad del progreso? Porque, es sinónimo de libertad, autoridad, orden, individualismo, iniciativa, interés, competitividad, éxito, disciplina, trabajo, ahorro, sacrificio, capacidad de rectificar, deseo constante de perfeccionamiento.

Salvador Millet i Bel cuestiona la imagen caricaturizada del conservadurismo –el privilegio y la oposición a cualquier cambio– que ha hecho fortuna en nuestra sociedad. Una concepción conservadora–liberal del progreso que, a diferencia de las peligrosas “supersticiones” del socialismo, niega el determinismo, el milenio, la perfección imposible, el paraíso que quiere instaurar la felicidad en la tierra cuando no hace otra cosa que edificar una sociedad totalitaria.

Un poco de filosofía: “el conservador no es un racionalista, un devoto de principios abstractos y eternos, sino que es un empírico, o sea, un amante, un observador de los hechos con toda su inmensa variedad”. Prosigue: “**el conservador consulta los hechos, recurre a la experiencia, examina la historia, se pregunta qué se deriva de aquella abstracción**”. **Salvador Millet i Bel discípulo de Karl Popper.**



Imagen: Wilhelm Röpke

2

La propiedad privada -la “libertad de poseer”-, además de un derecho, es la condición de posibilidad del progreso continuado. La libertad conduce a la iniciativa individual y las dos conducen a la propiedad privada.

La más grande amenaza al progreso de la humanidad -sostiene nuestro autor- proviene de la siguiente ingenuidad socialista: creer que la libertad y la propiedad pueden disociarse y creer que se puede conservar la libertad socializando la propiedad. Por eso, “los socialistas son los verdaderos retrógrados”. Sin la propiedad privada la economía de mercado no existiría y el Estado nos esclavizaría, concluye. **¿El Estado del bienestar? Su crecimiento ilimitado lleva la crisis fiscal e impulsa tendencias que llevan a la crisis económica. La propuesta: “mayor bienestar con menos Estado”.**

3

Rotundo, Salvador Millet i Bel: “el conservador ha de saber que las furiosas pasiones igualitarias que mueven a las sociedades occidentales son las pasiones de la envidia y de la injusticia: es la injusticia hecha al hombre para reducirlo a un súbdito; es la injusticia hecha al ciudadano para reducirlo a un militante o a un consumidor; es la injusticia hecha al pueblo para convertirlo en una masa”. La justificación: **“¿qué justicia social puede haber en una política que, a fin de cuentas, nos hace a todos, ricos y pobres, más pobres?” Conclusión: para combatir la miseria hay que crear riqueza y para crear riqueza hay que apostar por la economía de mercado.**

4

La democracia es “una técnica” que tiene sus “limitaciones” y “un sistema para cambiar pacíficamente de poder”. La democracia “no es un fetiche” que “lo cura todo”. Con frecuencia “conduce a la adopción de políticas que no cumplen la condición de la eficacia social”. Pero, no hay ningún sistema mejor. Realismo.

5

¿Que el capitalismo liberal acumula defectos, debilidades y abusos? Cierto. Pero, es corregible y camina hacia la sociedad libre. Cosa que no ocurre con un socialismo incorregible y regresivo. Cuando hemos progresado -argumenta- ha sido gracias a un sistema capitalista que ha combinado la libertad, la iniciativa individual y la propiedad. ¿Puede decir lo mismo el socialismo? **Abandonar la vía conservadora o liberal equivale a poner en peligro la libertad y, en consecuencia -no “es posible disociar la libertad política de la económica”, dice-, hipotecar la riqueza y la prosperidad posibles.** Una reivindicación -de nuevo, Karl Popper- de la sociedad abierta.

6

Lo que distingue la derecha de la izquierda: la derecha es partidaria de la “necesidad de limitar el poder absoluto de los órganos legislativo” y cree que “todo poder legítimo ha de ser limitado”. La izquierda quiere “convertir el Parlamento en una convención de adictos”. Otra diferencia: la izquierda cree en el dios Estado y la derecha es agnóstica.

7

Los sindicatos o “la arrogancia”, “la obcecación exasperante” y “el poder casi feudal” ¿Qué sucede cuando el Gobierno propone más flexibilización laboral, abaratar el despido o moderar los salarios para canalizar el problema del paro? Los sindicatos “se indignan” y tildan la propuesta de “provocación” diseñada para “torpedear el diálogo social”. De ahí, las huelgas, los piquetes y las manifestaciones. El empresario, pierde. También, los desocupados per culpa de la rigidez laboral. ¿Quién gana? “Los capitostes” sindicales.

8

Después de una visita a Estados Unidos con el objetivo de estudiar los métodos de dirección de empresas, Salvador Millet i Bel formuló una ley sobre la naturaleza del negocio y el beneficio.

Ley Millet i Bel sobre la naturaleza del negocio y del beneficio: “La obtención de beneficios no constituye

el objetivo de la empresa o del negocio, sino la prueba –el test– de su validez. El problema de cualquier negocio no es la obtención del máximo beneficio, sino la obtención de un beneficio suficiente para cubrir el riesgo de la actividad económica y evitar la realización de pérdidas. La finalidad del negocio se encuentra fuera del negocio en sí mismo. La única definición válida de la finalidad de un negocio es esta: crear un consumidor. En pocas palabras: la finalidad del negocio es servir al consumidor”.

Y bien, ¿qué conclusión sacó nuestro autor sobre las técnicas directivas estadounidenses? Salvador Millet i Bel responde: “queremos anotar finalmente que el ritmo progresivo de la economía norteamericana es menos el resultado de las técnicas de dirección utilizadas, todas ellas conocidas en Europa y en España, que del entusiasmo, el afán de trabajo, el espíritu de sacrificio, el sentido del deber y la capacidad de asumir riesgos y de adoptar resoluciones que caracterizan todavía al norteamericano en general y al mánager norteamericano en forma particularísima”.

## 9

Salvador Millet i Bel siempre se preocupó “por el camino del desarrollo de nuestro pueblo [Cataluña]”. Cosa que comporta una determinada manera de pensar y entender Cataluña y España. **Una determinada manera de construir Cataluña y España sin determinismos, ni fatalismos, sin odios, ni desprecios, sin orgullos, ni vanidades, sin exclusivismos, ni separatismos. Pero, preservando y afirmando la personalidad propia.**

El futuro de Cataluña no está predeterminado, advierte. Nada está escrito. No hay ninguna esencia, naturaleza o condición propias que señalen el destino insoslayable de Cataluña. El futuro está abierto. Cataluña dispone de un “amplio margen de libertad” que permite “conservar y perfeccionar nuestra personalidad, nuestra particularidad, nuestra modesta pero indócil singularidad”.

La realidad –lean la historia de los catalanes, sugiere– constata la existencia de una Cataluña que ha de continuar aportando “nuestra catalanidad a una España de la cual somos y nos sentimos miembros integrantes”. ¿La catalanidad? El seny, la ponderación,

el equilibrio, la moderación, la prudencia, la previsión, el ahorro, el entendimiento, la discreción, la serenidad, el pactismo, la integración. Otra realidad: el proceso de unificación europea impone la solidaridad y la interdependencia de los pueblos europeos. La soberanía a la manera clásica –concluye– ya no es válida. Hoy –añade–, hay que superar el nacionalismo político y económico para sobrevivir juntos.

Por lo demás, confiesa no saber qué es una nación y dice que ante la “idea confusa y decimonónica de nación” se trata de superar un concepto que “ya no sirve para las necesidades del mundo en que vivimos”. El escepticismo de Salvador Millet i Bel le conduce a proclamar que no es nacionalista. Sus razones. No es nacionalista, porque el concepto mismo lleva a la confusión, inspira recelos, es una fuente de egoísmos, odios, envidias, crímenes y guerras. No es nacionalista, porque el nacionalismo comporta el deseo o voluntad de convertir la nación en Estado –aspiración “anacrónica, retrógrada y peligrosa”, remarca– en un tiempo en que conviene superar los Estados nacionales en beneficio de la paz, el orden y la prosperidad.

Finalmente, se define en los siguientes términos: “Soy catalanista, regionalista, autonomista y liberal”. Otra definición: “Yo prefiero llamarme simplemente catalanista, porque esta palabra excluye totalmente cualquier idea de odio y, por tanto, es compatible con el amor a Andalucía, Castilla, Galicia o cualquiera otra región española”. ¿El sentimiento? Responde: “**personalmente, me siento muy catalán, muy español y muy europeo, pero por encima de todo me siento un hombre que estima la libertad**”. Continúa: “Mi nación es una nación sin límites, una nación abierta que trasciende todas las fronteras. Si nacionalista hubiera que llamarme me llamaría nacionalista de la libertad”.

Una propuesta: el refuerzo del Estado autonómico en la seguridad de que es “el único objetivo razonable ante los intereses políticos, económicos y sociales del conjunto de los españoles”.

La propuesta de Salvador Millet i Bel se podría resumir con la idea de “patriotismo realista”. Lejos del sentimentalismo inherente al patriotismo tradicional que se mueve entre el amor y el odio, lejos del idealismo y el romanticismo a la manera del XIX. Lejos de todo

eso, plantea un patriotismo que destruya mitos y defienda aquellas virtudes –del trabajo y el ahorro al espíritu de empresa en un marco definido por la institucionalidad, la responsabilidad, la honestidad o la solidaridad- que “engrandecen un país”. Insinúa: o eso o el desastre.

## 10

La preocupación de Salvador Millet i Bel por la Unión Europea data de 1958 cuando, en la Cámara de Comercio de Madrid, pronunció una conferencia en que usaba ya el término Unión Europea. Un año después de la firma del Tratado de Roma, habla de “la extraordinaria actualidad del tema”. En conferencias posteriores, elabora una concepción de Europa ajustada a la realidad de lo que ha sido y es Europa y aprovecha la ocasión para reafirmar el individuo y el liberalismo.

En un momento determinado de sus reflexiones se pregunta la razón por la cual durante los últimos doscientos años los europeos han hecho un salto hacia delante como nunca se había producido antes. La libertad, concluye. Las libertades, para ser más exactos. La libertad de poseer, comprar, vender, legar, trabajar, cultivar la tierra, comerciar, estudiar, investigar, hablar, escribir, viajar, criticar, opinar, asociarse, preguntar.

Salvador Millet i Bel, conservador y liberal.

## Para saber más

Club Tocqueville: *Salvador Millet i Bel. Recuerdo de un liberal catalán*. Papers Club Tocqueville. Número 31. Octubre. 2023

Millet i Bel, Salvador: *La dirección de los negocios en Estados Unidos. Notas de viaje*. Cámara Oficial de la Industria de Barcelona. Barcelona. 1959

Millet i Bel, Salvador: *Acercamiento a Europa*. Instituto de Estudios Europeos. Barcelona. 1960

Millet i Bel, Salvador: *Què significa ser conservador avui?* Columna. Barcelona. 1987

Millet i Bel, Salvador: *Estado de quiebra*. Planeta. Barcelona. 1993

Millet i Bel, Salvador: *Reflexiones liberales*. Edición de Juan M. Hernández Puértolas. Península. Barcelona. 2000

Millet i Bel, Salvador: *Història de l'agricultura espanyola durant els segles XIX i XX*. Pagès. Lleida. 2001

Síguenos en



hola@clubtocqueville.com  
www.clubtocqueville.com

ISSN: 2696-712X

El Club Tocqueville no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© Club Tocqueville y los autores.